



#### NOTAS PERDIDAS

**B**AJAD á la pobre niña,  
bajadla con mano trémula  
y con cuidadoso esmero  
entre la fosa ponedla,  
y arrojad sobre su tumba  
fríos puñados de tierra!  
¡Aun sobre sus labios rojos  
la sonrisa postrimera,  
tan joven y tan hermosa,  
y descansa helada, yerta,  
y está marchito el tesoro  
de su dulce adolescencia!

¡Bajad á la pobre niña  
bajadla con mano trémula  
y con cuidadoso esmero  
entre la fosa ponedla,  
y arrojad sobre su tumba  
fríos puñados de tierra!

\* \* \*

¡Cavad ahora otra fosa,  
cavadla con mano trémula,  
de la sonriente niña  
del triste sepulcro cerca,  
para que lejos del mundo  
su sueño postrero duerman



mis recuerdos de cariño  
y mis memorias más tiernas!  
¡Bajadlos desde mi alma,  
bajadlos con mano trémula  
y arrojad sobre su fosa  
fríos puñados de tierra!...



#### ORACIÓN

EN el aposento estrecho,  
en la blanca pared fijo,  
tiene muy cerca del lecho  
donde duerme, un crucifijo  
que, como á dulces abrazos  
llamando al ánima vil,  
tiende los rígidos brazos  
sobre una cruz de marfil.  
Y de espinas coronada  
dobla la cabeza inerte,  
de noble expresión, helada  
por el beso de la muerte.  
En ese sitio, amorosa  
la oración de ritmo breve  
va de sus brazos de rosa  
hacia los brazos de nieve.







## LA VOZ DE LAS COSAS

Si os encerrara yo en mis estrofas,  
frágiles cosas que sonreís,  
pálido lirio que te deshojas,  
rayo de luna sobre el tapiz  
de húmedas flores, y verdes hojas  
que al tibio soplo de Mayo abris;  
¡si os encerrara yo en mis estrofas,  
pálidas cosas que sonreís!

Si aprisionaros pudiera el verso  
fantasmas grises, cuando pasáis,  
móviles formas del Universo,  
sueños confusos, seres que os vais,  
ósculo triste, suave y perverso  
que entre las sombras al alma dais;  
¡si aprisionaros pudiera el verso  
fantasmas grises, cuando pasáis!







### ESTRELLAS FIJAS

CUANDO ya de la vida  
el alma tenga, con el cuerpo rota,  
y duerma en el sepulcro  
esa noche más larga que las otras,

mis ojos, que en recuerdo  
del infinito eterno de las cosas,  
guardaron sólo, como de un ensueño,  
la tibia luz de tus miradas hondas,

al ir descomponiéndose  
entre la obscura fosa,  
verán, en lo ignorado de la muerte,  
tus ojos... destacándose en la sombra.







## PAISAJE TROPICAL

**M**AGIA adormecedora vierte el río  
en la calma monótona del viaje,  
cuando borra los lejos del paisaje  
la sombra que se extendía en el vacío.

Oculto en sus negruras el bohío  
la maraña tupida, y el follaje  
semeja los calados de un encaje  
al caer del crepúsculo sombrío.

Venus se enciende en el espacio puro.  
La corriente dormida una piragua  
rompe en su viaje rápido y seguro,

y con sus nubes el poniente fragua  
otro cielo rosado y verde-oscuro  
en los espejos húmedos del agua.







## SUS DOS MESAS

### DE SOLTERA

EN los tallados frascos guardados los olores  
de las esencias diáfanas, dignas de alguna hurí,  
un vaso raro y frágil do expiran unas flores,  
el iris de un diamante, la sangre de un rubí  
cuyas facetas tiemblan con vivos resplandores  
entre el lujoso estuche de seda carmesí,  
y frente del espejo la epístola de amores  
que al irse para el baile dejó olvidada allí...

### DE CASADA

Un biberón que guarda mezcladas dos terceras  
partes de leche hervida y una de agua de cal,  
la vela que reclama las despaviladeras  
desde la palmatoria verdosa de metal;  
en rotulado frasco, cerca de las tijeras,  
doscientos gramos de una loción medicinal,  
un libro de oraciones, dos cucharas dulceras,  
un reverbero viejo y un chupo y un pañal.







## LA VENTANA

(Oh temps évanouis! Oh splendeurs éclipsées,  
Oh soleils descendus derrière l'horizon!

VICTOR HUGO).

**A**L frente de un balcón, blanco y dorado,  
obra de nuestro siglo diez y nueve...  
hay en la estrecha calle una muy vieja  
ventana colonial. Bendita rama  
adorna la gran reja  
de barrotes de hierro colosales,  
que tiene en lo más alto un monograma  
hecho de incomprensibles iniciales.

A la lumbre postrera  
del sol en Occidente, ¿quién no espera  
mirar allí, sombría,  
medio perdida en la rizada gola,  
la cabeza severa  
de algún oidor, ó los oscuros ojos  
de una dama española  
de nacarada tez y labios rojos,  
que al venir de la hermosa Andalucía  
á la colonia nueva  
el germen de letal melancolía  
por el recuerdo de la patria lleva?

¡Pero no, ni las sombras le han quedado  
de los que vió perderse en el pasado!



loca turba infantil la invade ahora;  
uno ríe, otro llora.  
A la palma bendita  
la niña arranca retejada rama,  
y mientras uno al compañero llama  
con incansable afán, el otro grita.

No guarda su memoria  
de la ventana la vetusta historia,  
y sólo en ella fija  
la atención el poeta,  
para quien tienen una voz secreta  
los líquenes grisosos  
que al nacer en la estatua alabastrina,  
del beso de los siglos son señales,  
y á quien narran poemas misteriosos  
las sombras de las viejas catedrales.  
Hoy hace más de un siglo, ha muchos años,  
ella escuchó la cántiga española  
que tristes desengaños  
ó desventuras amorosas narra  
de la alta noche en la quietud serena,  
acompañada en la gentil guitarra  
por noble caballero,  
á quien tornara con la estrofa grata  
el recuerdo de alegre serenata  
dada en la aristocrática Sevilla,  
cabe el Guadalquivir, do en claras noches  
la calada Giralda se retrata  
y la luz de la luna limpia brilla.

La brisa, dulce y leve  
como las vagas formas del deseo,  
llevó al pasar por los barrotes duros  
aroma de azahares y de lirios  
en las risueñas fiestas de himeneo;

juramentos de amor, santos y puros;  
de mortuorios cirios  
el triste olor, las plácidas historias  
con que la noble abuela  
á rubio nieto adormeció en la cuna,  
y la oración que hacia los cielos vuela  
suave como los rayos de la luna.  
Inútil, allí, á solas  
ella miró pasar generaciones  
como pasan, con rauda movimiento,  
sobre la playa las marinas olas,  
en la sombra los coros de visiones  
y las aristas leves en el viento;  
¡y ora mira la turba de los niños  
de risueñas mejillas sonrosadas,  
que al asomar tras de la fuerte reja  
sonriente semeja  
un ramo de camelias encarnadas!

¡Ay! todo pasará,—niñez risueña,  
juventud sonriente,  
edad viril que en el futuro sueña,  
vejez llena de afán...

. . . . .  
. . . . . Tal vez mañana  
cuando de aquellos niños queden sólo  
las ignotas y viejas sepulturas,  
aun tenga el mismo sitio la ventana.







## LAS GOLONDRINAS

(De P. J. Beranger)

EN la ribera del Maure,  
encorado por los hierros  
de la prisión, tristemente,  
así cantaba un guerrero:  
«Os vuelvo á ver, pajarillos  
que dais al invierno el ala,  
golondrinas portadoras  
de piadosas esperanzas  
que venís á estos desiertos  
desde mi risueña Francia;  
¿no os detendréis por un instante breve  
á contarme algo de mi hermosa patria?

»¿Cerca de donde nací,  
en el alar de mi choza,  
entre blando y tibio nido  
nació alguna de vosotras?  
¿De una madre desdichada  
que hacia la tumba camina,  
que á cada momento espera  
oir, como antes oía,  
el ruido de mis pasos,  
y sin oirlo agoniza,



de su amor, de su pena, de sus lágrimas,  
no me habláis, pasajeras golondrinas?

»Ha tres años os conjuro  
á traerme algún recuerdo  
de mi valle en que soñaba  
con un porvenir risueño;  
del arroyo transparente  
en la encantadora orilla  
en donde crecen frondosas  
como en guirnaldas, las tilas,  
en un tranquilo rodeo  
¿habéis visto mi casita?

¿Del valle idolatrado de mi infancia  
no me habláis, pasajeras golondrinas?

»Decidme, ¿casó mi hermana?  
¿Visteis los alegres jóvenes  
de nuestro pueblo, en las nupcias  
celebrarla en sus canciones?  
¿Volvieron á nuestra aldea  
los que entraron en la liza,  
y me siguieron valientes  
cuando en batalla reñida  
me lanzaba presuroso  
á las lanzas enemigas?

¿De los caros amigos de la infancia  
no me habláis, pasajeras golondrinas?

»Sobre sus cuerpos tal vez  
el enemigo cobarde  
toma de nuevo el camino  
que conduce á nuestro valle,  
y mientras manda cual dueño  
en mi tranquila cabaña  
é interrumpe el venturoso

himeneo de mi hermana,  
rodeado estoy de hierros  
sin quien por mí vierta lágrimas.  
¡Golondrinas, errantes golondrinas!  
¿no me habláis de los males de la patria?»







## REALIDAD

NATURALEZA es una dondequiera—  
en Japón ó en Gonesá,—las distancias  
suprime y son lo mismo Triptólemo  
y Dombasle, la toga y las enaguas.

Lavalliere con su Luis, entre la regia  
carroza blasonada,  
es tan feroz cual la chipriota Venus  
en el capullo de la concha blanca.

¡Oh mis hijos! ¡Oh hermanos! ¡Oh poetas!  
Decid si existe el hecho, la palabra.  
Sed espíritus puros, y haced siempre,  
no hay nada bajo para nobles almas.

En Poestum se convierte en hipo triste  
la risa de Sileno, á Priapo canta  
Horacio y cruza Bottom, el grotesco,  
del Shakespeare por el drama.

¡No tiene la verdad límites, hijo!  
Del gran Pan, dios bestial, la hirsuta barba  
y los cuernos torcidos se columbran  
del ideal tras de la frente pálida.

